

A cargo del Teatro Geroa, en abril

«Durango, un sueño. 1439»

«Durango, un sueño. 1439», original de Ignacio Amestoy Eiguren, es el espectáculo escénico que el Teatro Geroa representará en el Teatro Regio de Almansa el 5 de abril, y en el Auditorio Municipal de Albacete los días 6 y 7 de ese mes.

La obra está dirigida por **Paco Obregón** quien ha escrito a propósito del montaje: «GÉROA en esta última propuesta sigue su investigación en torno a las posibilidades de trabajo conjunto de todas las partes creativas que se conjugan en la elaboración de un texto y espectáculo, teniendo como hilo conductor del proceso el trabajo vivo del actor, el cual dialoga de forma fecunda a través de sus herramientas —con el autor, director, plástico...

“Durango, un sueño. 1439” pretende ser un mundo de color de ritmo, de sensualidad, de belleza... pero extraído todo ello de la fuerza vital del actor. No un montaje. Una poética, elevada a partir del universo del actor.

De nuevo nuestro localismo, nuestra realidad, nuestra historia; pero también, como siempre, nuestra universalidad, nuestra humanidad.

“Durango...” es el fruto obtenido tras haber rastreado el camino que conduce a la sensualidad y al dolor; irremisiblemente, hacia la muerte.

Dos mundos distantes: Roma y Durango, dos pensamientos, dos sensibilidades, dos sexos, que se van acercando hasta reunirse y confundirse en unos cuantos centímetros cuadrados, donde, desde mundos

opuestos, offician el ceremonial de la muerte, en una intimidad abierta a un paisaje en el que el dolor, entronizado, ha sustituido el carnaval, la risa, la máscara, la danza, el agua, la piel, el grito de la entraña acariciada: por el fuego monótono y purificador. Y es en ese infierno invertido, en su mismo centro, donde la sensualidad, germen de la vida, engendra la muerte, desgarrándose por fin, y abriéndose a la vida, engendra la muerte, desgarrándose por fin, y abriéndose a la vida auténtica del hombre, a su pesar».

Sinopsis

«Durango fue un sueño, mediado el siglo XV, para un fraile llamado Alfonso De Mella y para sus seguidores, unos cuantos centenares de hombres y mujeres. Fray Alfonso era de estirpe duranguesa, hijo de embajador y hermano de obispos. Tras correr Italia con los “Fraticegli”, el propio papa Eugenio IV, fue su mejor protector ante sus disidencias. Hasta que en su propia tierra, Durango, estableció una “comunidad de bienes y cuerpos”, atrayendo a su causa a las gentes de las aldeas, primero, y a los de la propia villa después.

Curas y monjas le ayudaron en su apostolado. Un día, se soñó Señor del Duranguesa-do, extendiendo sus dominios, y fundando un Estado, donde la nueva eucaristía, fuera la unión carnal “sanctos y sanctas”. Y Juan II de Castilla mandó a Durango un ejército de cuatro mil hombres, que acabó con la herejía. Pudo ser el año 39 del 1400. Que más dará. Al mando de las tropas, el cardenal De Mella, hermano de Alfonso. Al frente de los herejes Txakurra, la perra fiel. Y antes de que las hogueras se enciendan, fray Alfonso, no queriendo ser un héroe, huye hacia Granada. Cuando, en Durango, el sueño se vaya apagando, sólo quedará Txakurra, perra fiel siempre. Con un bufón llamado Aristóteles. ¿Fue un sueño?».

